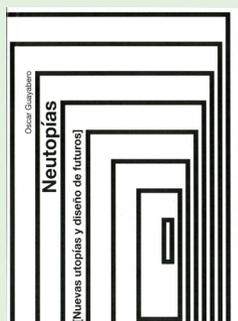


# El diseño, ante nuevos horizontes utópicos



GUAYABERO, Óscar et al.. Neutopías. València: València Capital del Disseny 2022, 2022, 264 págs.. ISBN 978-84-09-45755-7.

El volumen dirigido por Óscar Guayabero, editado por València Capital Mundial del Diseño 2022 y prologado por Ezio Manzini es un loable intento de volver a colocar el diseño en la vanguardia del cambio político y social: es decir, en el papel de proveedor de imaginarios futuros deseables que ha ocupado en diversos momentos históricos y del que parece haber sido expulsado en la actualidad.

Pese a estar planteada como una obra colectiva, hay que distinguir en este libro dos partes bien diferenciadas: por un lado está ampliamente expuesta la tesis central de Guayabero que abordaremos a continuación, y por otro una serie de artículos más breves en los que diversas firmas abordan temas relacionados, que funcionan a veces como digresiones y a veces como contribuciones a la propuesta del coordinador. Esto no resta interés al conjunto, sino que lo enriquece con visiones y reflexiones que amplían el panorama de oportunidades al que se enfrenta el diseño actual, sin olvidar una revisión crítica del pasado.

En su ensayo anterior, *El diseño para el día antes*, Guayabero nos sitúa en un tiempo inmediatamente anterior al colapso que se nos anuncia con insistencia, y analiza cuál podía ser el papel del diseño en un momento histórico tan trascendente, reflexionando también sobre las barreras que limitan su acción. De algún modo, *Neutopías* es el intento de responder no tanto a la pregunta de qué puede hacer el diseño, sino a la cuestión de por qué el diseño no está liderando el cambio necesario.

El diagnóstico inicial, como el autor nos recuerda, ya ha sido expuesto con anterioridad, por ejemplo, por Francisco Martorell (*Contra la distopía*), Héctor García Barnés (*Futurofobia*) Layla Martínez (*Utopía no es una isla*), o

Timothy Snider (Sobre la tiranía). Se trata de la constatación de que el optimismo por el futuro, y con él las distintas manifestaciones del género utópico, cae bruscamente en desgracia después del periodo inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial. En la actualidad, las utopías han perdido su atractivo popular y su poder movilizador, y en su lugar se ha instalado el género distópico. Tanto la ficción como las ideologías han dejado de ofrecernos un futuro mejor, y en su lugar nos hablan sobre cómo sobrevivir en un contexto apocalíptico.

Sin ánimo de hacer un recorrido exhaustivo, el recuento histórico que se presenta menciona de pasada La República de Platón y la Utopía de Tomás Moro, para centrarse en el auge de la literatura utópica de finales del XIX y principios del XX, principalmente de inspiración marxista, más tarde en las vanguardias e ideologías de entreguerras y finalmente en el optimismo tecnológico que acompaña a la reconstrucción tras la segunda contienda mundial. El recorrido no incluye únicamente las obras literarias puramente utópicas, sino también géneros como la ciencia ficción o el manifiesto, propuestas urbanísticas de carácter social y otros ejercicios de futurismo centradas en el ámbito residencial.

Es precisamente al analizar las utopías del movimiento moderno cuando Guayabero identifica uno de los principales puntos débiles del futurismo utópico: «El gran problema de las utopías modernas, es decir, concernientes al movimiento moderno, es la tendencia a totalizar, a intentar dibujar un plano completo de la utopía, [...] y, como se puede imaginar, totalizar lleva, con una gran probabilidad, al totalitarismo».

El otro gran reto que el autor propone para recuperar el optimismo por el futuro tiene un cariz muy diferente, y Guayabero lo expone de forma muy expresiva: los imaginarios utópicos y positivos que se nos ofrecen hoy no son sexys (sic) para el público contemporáneo. Citando a Kevin Kelly, el autor afirma que las distopías son mucho más fascinantes, entretenidas y fáciles de imaginar. «Intentar conseguir esa fascinación con una sociedad

organizada en comunas autogestionadas ecofeministas es mucho más difícil, aunque sepamos que sería mucho mejor para nosotros». En contraste, los diseños especulativos de Archizoom, Mario Bellini, Joe Colombo o Verner Panton en los años 60 sí que tenían la capacidad de seducirnos: «En este sentido deberíamos aplicar conceptos como los de Raymond Loewy cuando afirmaba que “lo feo no se vende”. Siguiendo con la frivolidad, el futuro será cool o no será», proclama Guayabero.

Estas neutoopías (término acuñado por Guayabero) no totalizantes y seductoramente atractivas se situarían en el área de «futuros preferibles» según el cono de plausibilidad de Charles Taylor. Aquí topamos con otro de los escollos: lo preferible es altamente subjetivo, especialmente en el actual clima de polarización. Para superar este dilema se propone el concepto del bien común.

Esta primera parte del libro finaliza con un esbozo de cómo podrían ser las neutoopías que se proponen: «escenarios no utópicos ni distópicos, sino simplemente posibles, aunque improbables». Tomando como inspiración los planteamientos de Victor Papanek o Bruce Mau, que se mueven en los márgenes del sistema, se recorren iniciativas como Nueva Babilonia de Constant Nieuwenhuys, la herencia universal de Thomas Piketty, la seruitización, la gamificación, la protopía de Kevin Kelly, el transhumanismo no normativo, o la heterotopía de Michel Foucault reinterpretada por Ana Cravino en clave hacker.

La segunda parte del libro se estructura en torno a tres bloques: en el primero, Utopías del pasado, Ramón Faura repasa la huella dual de la tecnología atómica, fuente de destrucción y promesa de futuro, y Jelena Prokopljevic recuerda los proyectos urbanísticos constructivistas de la década postrevolucionaria soviética. En Utopías del presente Paloma González Díaz se rebela contra el determinismo tecnológico y pone sobre la mesa las contradicciones de nuestra relación con avances científicos como internet o el big data. El equipo de Makea tu vida reproduce una conversación en torno a su propia experiencia en proyectos de reutilización en barrios, y Holon recoge el

guante de la propuesta neutópica de Guayabero y propone ideas clave como la cotidianidad o el aprendizaje social. Finalmente, en Utopías del futuro el Institute for Postnatural Studies reflexiona sobre la relación conflictiva de las utopías con la naturaleza, y reivindica la perspectiva cyborg. Elisabet Roselló reformula la tesis de Guayabero para renunciar a una mera reformulación del concepto de utopía, y en su lugar propone la ciencia de los sistemas complejos para entender el tipo de cambios necesarios, y Daniele Porreta pone el foco en el resurgimiento de los proyectos de fuga espacial en busca de un planeta alternativo.

Kike Correcher  
Director creativo de FILMAC